

### **13. La promesa del reavivamiento: la misión de Dios terminada (3T 2013—Reavivamiento y Reforma)**

**Textos bíblicos:** Mateo 28:18–20; Santiago 5:7, 8; Zacarías 10:1; Mateo 3:11; Apocalipsis 18:1; 19:11–16.

#### **Citas**

- El evangelio comienza y termina con lo que Dios es y no con lo que nosotros queremos o con lo que creemos que necesitamos. *Tom Houston*
- El pensamiento teológico no se debe abandonar en manos de maestros con carácter esquivo. *Rik Torfs*
- La creencia de que el gran Jehová se ofendió con sus criaturas al punto de que solamente la muerte de Cristo o la miseria sin fin de la humanidad podría aplacar su ira, es una idea que ha hecho más daño a la religión cristiana que los escritos de todos sus opositores durante muchos siglos... *Oseas Ballou*
- Por una especie de ficción legal, Jesús fue tratado como lo que no era, a fin de que nosotros pudiéramos ser tratados como lo que no somos. Esta es la mejor estrategia, según la teología imperante: que el Dios de la verdad, el Dios de la misericordia, cuya gloria consiste en que él es justo con los hombres al perdonar sus pecados, pudiera descender para salvar a sus criaturas. *George MacDonald*
- ¿Amigo o enemigo? *Nuestra visión cambiante de Dios...* La mayoría de nosotros descubre que su punto de vista de Dios oscila considerablemente. *M. Blaine Smith*
- El tema central de la expiación es el carácter de Dios. Todas las doctrinas, entendidas correctamente, son ventanas de su carácter. Así se refuerza nuestro amor y nuestra confianza en él a través de su contribución a nuestra comprensión de su carácter. De este modo, cada doctrina aporta algo significativo a nuestra comprensión del tema central de la expiación. Así que la cruz va ligada a todo lo que enseñamos. *Glenn Ruminson*

#### **Para debatir**

¿Cuál es la buena nueva, desde el punto de vista universal? ¿A qué nos referimos cuando hablamos de la “lluvia tardía”? ¿Cuál es el significado del “bautismo con fuego”? ¿En qué forma terminará el Gran Conflicto? ¿Qué temas deben ser resueltos, y cómo sucedió todo esto? ¿Cuál es el veredicto, y cómo se mide la “victoria”?

#### **Resumen bíblico**

En Mateo 28:18-20 se presenta la comisión evangélica, dada por Jesús, con la promesa de su presencia hasta el fin. Santiago (5:7, 8) nos insta a la paciencia en cuanto a la espera por la venida de Jesús. La promesa de la lluvia se da a aquellos que lo piden (Zacarías 10:1). Juan el Bautista viene prometió la venida de uno que bautizaría con el Espíritu Santo y con fuego (Mateo 3: 11). En Apocalipsis 18:1 se promete la caída de Babilonia, mientras que la promesa de la llegada del jinete en un caballo blanco aparece en Apocalipsis 19:11-16. ¡Son muchas promesas!

#### **Comentario**

¿Cuál es la misión de Dios? Aunque lo más importante para nosotros es nuestra salvación, la misión principal de Dios es responder a las acusaciones del diablo, y reivindicar la verdad.

Cuando estamos con Dios, dando testimonio de su amor y gracia salvadora, ayudamos a responder a los cargos contra él. Somos un espectáculo ante los ángeles y ante los hombres, somos sus embajadores. Pero a veces se nos olvida, y nos quedamos a un lado del camino. Es por eso que necesitamos que se nos despierte, que se nos reviva, para ser restaurados. Todos podemos reconocer nuestras faltas y fracasos, sabiendo que estamos lejos de ser los verdaderos hijos de Dios que deseábamos ser. La promesa de Dios es que estará allí para nosotros, para sanar el daño del pecado cuando se lo pidamos y para transformarnos en la clase de seres que estábamos destinados a ser.

¿Por qué vino Jesús? “He venido como una luz que ilumina al mundo, así que si creen en mí no permanecerán en la oscuridad.” “Conocerán la verdad y la verdad los hará libres.” (Juan 12:46, 8:32 FBV). Cristo vino para mostrar quién era Dios realmente (Juan 14:09), para liberarnos de los falsos conceptos de Dios, promovidos por el diablo. En ese sentido, Jesús estaba preocupado por la libertad, y para liberar a la humanidad de la esclavitud del pecado y los falsos conceptos acerca de Dios. De hecho, esta es la declaración inicial de Cristo en su manifiesto: citando de Isaías 61 (Lucas 4:18 NVI) “proclamar libertad a los cautivos.”

Y si el Hijo nos libera, seremos entonces verdaderamente libres, dice Jesús en Juan 8:36. ¿Libres de qué y para qué? Libres de la *compulsión* de que el pecado es la fuerza que el diablo utiliza en su programa mentira y engaño. Libres de esta manera egoísta de vivir que es en realidad una manera de morir. Libres de nosotros mismos, nuestro peor enemigo. “Cristo nos ha liberado para que pudiéramos tener libertad real.” (Gálatas 5:01 FBV).

Libertad para elegir, para escoger al Dios que considera la libertad como lo más importante de sus seres creados. Libres para seguir el mejor consejo, el consejo de nuestro Creador, Aquél que es verdadero y fiel. Libres para amar a Dios, lo cual no podemos hacer mientras estemos ocupados amándonos a nosotros mismos, libres para amar con un corazón abierto y honesto que voluntaria y libremente acepta que Dios es verdaderamente justo.

La elección no es “¡Hagan lo que digo, o nada!” Es una petición que nace de un corazón lleno de amor, un amor que se niega a interferir con nuestra libertad de elección, diciendo: “Miren la evidencia. Crean lo que les digo, porque ustedes pueden ver que lo que digo es cierto. Vengan a mí y encontrarán la cura para el pecado, el consuelo para su dolor, y una vida eterna junto a mí. Vengan, porque si no lo hacen no les puedo ayudar, y trágicamente experimentarán lo que el pecado hace en ustedes: una completa destrucción.”

Los principios del gobierno de Dios se basan en estos conceptos fundamentales de la elección y el libre albedrío, de la abnegación y del amor por el otro. Sin estos principios el universo de Dios no puede continuar. Es por eso que él ha estado tanto tiempo intentando demostrar estos principios básicos a un gran costo para sí mismo, principios que son extremadamente ajenos para nosotros como seres pecaminosos.

Dios quiere liberarnos de nuestro egoísmo y convertirnos en el tipo de personas que con toda seguridad pueden vivir en su universo carente de egoísmo. Él quiere darnos la libertad de elegir lo que es bueno, verdadero y recto, en vez de ser esclavos de nuestra naturaleza humana pecaminosa. Esta es la verdadera libertad, porque en nuestro estado actual tenemos una inclinación hacia el mal. Creemos que somos libres, ¡pero sólo Dios

puede liberarnos! Y esta es la libertad que dura para siempre, la libertad que se restringe sólo por *nuestra* elección, reconociendo que el camino elegido por Lucifer no puede conducir a la verdadera felicidad y la realización personal.

Así es como Dios logra la reconciliación. Porque seguimos siendo libres para elegir la eternidad, pero nunca vamos a elegir el mal porque sabemos adónde conduce. Esa es la razón de la experiencia actual: esta es la prueba que mantiene al universo a salvo para siempre.

La última promesa de Dios es que vamos a pasar la eternidad en su presencia (Apocalipsis 21:03). Aquí es donde conducen todos los verdaderos reavivamientos: a la curación definitiva de los estragos del pecado, para pasar toda la eternidad en los brazos de nuestro amoroso Señor.

## **Comentario 2**

“En la cruz tenemos una revelación gloriosa del corazón de Dios. Aquí, una vez más, Satanás ha cegado al hombre frente al verdadero carácter de Dios. Él ha logrado que en la mente de muchos, Dios aparezca como un tirano sediento de sangre, exigiendo la vida del pecador, y de no ser por Jesucristo, sería algo trágico para el hombre. Sin embargo, la cruz no es la imagen de un Dios que exige un sacrificio para apaciguar su ira. Por el contrario, la cruz es la imagen de un Dios Padre amoroso que se entrega a sí mismo, a través de su Hijo, como un sacrificio de reconciliación.” Paul Heubach, God and Human Suffering, [*Dios y el sufrimiento humano*] Los Angeles, CA: The Voice of Prophecy, 1956. p. 20. Disponible en: [http://www.vop.com/site/1/e-books\\_posted/Suffering-ebook.pdf](http://www.vop.com/site/1/e-books_posted/Suffering-ebook.pdf)

## **Comentarios de Elena de White**

Cristo exaltó el carácter de Dios, atribuyéndole la alabanza, y dándole el crédito, por todo el propósito de su propia misión en la tierra: justificar a los hombres a través de la revelación de Dios. En Cristo se revistió ante los hombres la gracia paternal y la sin igual perfección del Padre. En su oración, justo antes de la crucifixión, él dijo, “les he manifestado quién eres.” “Te he glorificado en la tierra; he terminado la obra que me diste a hacer.” Cuando se alcanzó el objetivo de su misión – la revelación de Dios al mundo-, el hijo de Dios anunció que su obra estaba consumada, que el carácter del Padre se había manifestado a los hombres”. {Signs of the Times, 20 de enero de 1890}

No cabe en la misión de Cristo obligar a los hombres a que le reciban. Satanás y los hombres que actúan bajo su espíritu son los que procuran obligar a las conciencias. Pretendiendo manifestar celo por la justicia, los hombres que están confederados con los ángeles caídos infligen a veces sufrimiento a sus semejantes a fin de convertirlos a sus ideas religiosas. Pero Cristo manifiesta siempre misericordia, procura en todo momento ganar por medio de la revelación de su amor. No puede admitir un rival en el alma ni aceptar un servicio parcial; pero desea tan sólo un servicio voluntario, la entrega gozosa del corazón por la compulsión del amor. {Los Hechos de los Apóstoles, p. 431}

Pero el plan de redención tenía un propósito todavía más amplio y profundo que el de salvar al hombre. Cristo no vino a la tierra sólo por este motivo; no vino meramente para que los habitantes de este pequeño mundo acatasen la ley de Dios como debe ser

acatada; sino que vino para vindicar el carácter de Dios ante el universo. {Patriarcas y Profetas, p. 55}

La misión de Cristo era revelar a los hombres que Dios no es un déspota, sino un Padre lleno de misericordia y amor por sus hijos. Él habló de Dios al usar el amoroso nombre de “Padre.” {Signs of the Times, 3 de septiembre de 1908}

La misión de Jesús consistió en reconciliar a los hombres con Dios, y así a unos con otros. {El Conflicto de los Siglos, p. 43}

El Hijo de Dios descendió del cielo para revelar al Padre. {El Camino a Cristo, p. 11}

Cristo vino desde el cielo para mostrarle al mundo una representación correcta del Padre. {Bible Training School, 1 de enero de 1909}

Cristo se declara enviado al mundo como representante del Padre. En su nobleza de carácter, en su misericordia y tierna compasión, en su amor y bondad, se nos presenta como la personificación de la perfección divina, la imagen del Dios invisible. {Testimonios para la Iglesia, Tomo 5, p. 690}

Sólo Cristo puede representar al Padre a la humanidad. {Conflicto y Valor, p. 320}

Preparado el 20 de enero de 2013 © Jonathan Gallagher 2013  
Traducción: Shelly Barrios De Ávila